

Mario Ruiz Sotelo  
*Crítica de la razón imperial.*  
*La filosofía política de Bartolomé de Las Casas*  
2010: México, Siglo XXI, 249 pp.

VÍCTOR HUGO PACHECO  
Universidad Nacional Autónoma de México

*La Brevisima* [relación de la destrucción de las Indias], el más conocido de los textos lascasianos (...) consigue convertirse en la voz de los excluidos, en la de los muertos que, de no ser por textos así, jamás hubieran adquirido significado para la historia.

Mario Ruiz Sotelo, *Crítica de la razón imperial*

Hace ya un par de años que la editorial Siglo XXI dio a conocer el trabajo realizado por Mario Ruiz Sotelo, titulado *Crítica de la razón imperial*. Esta obra fue galardonada en 2006 con el Premio Nacional de Filosofía en el rubro de tesis de maestría, que otorgó la Asociación Filosófica de México. El trabajo que ha realizado Ruiz Sotelo adquiere una relevancia importante dentro de la filosofía en América Latina, pues se inscribe en la discusión sobre la pertinencia de fundamentar una teoría de la modernidad no eurocéntrica, donde las reflexiones de Bartolomé de Las Casas representan no simplemente “la primera polémica de la modernidad, sino (...) la primera polémica sobre la modernidad” (Ruiz Sotelo, 2010: 49)

La trayectoria política e intelectual del fraile dominico ha sido motivo de variadas discusiones donde el rechazo y la aceptación rebasan la cuestión académica para eruirse como parte de un ideario político. Dentro de la izquierda la intensidad del debate no ha sido menor. Hay dos autores que me gustaría traer a colación para ejemplificar el contrapunteo que Las Casas marca dentro de una recuperación histórica que como ejercicio de “recordación”,<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Walter Benjamin nos habla en su tesis XV sobre el concepto de historia: “La conciencia de hacer saltar el *continuum* de la historia es propia de las clases

vuelve, reactualiza, aquellas experiencias de resistencia que se quedaron como intentos frustrados de los oprimidos en su lucha por un mundo más justo. Algunas veces, intentos claramente revolucionarios. Por una parte, está la interpretación de Walter Dignolo, quien, sin demeritar la preocupación que Las Casas tuvo con respecto a los indígenas, no deja de señalar una limitación del fraile en cuanto a que no escapa de observar la problemática de explotación de los indígenas bajo el paradigma de un *episteme*: un pensamiento con un basamento eurocéntrico (Dignolo, 2007: 138) Por otro lado, tenemos a Francisco Fernández Buey (2007: 185-200), quien llama la atención sobre la importancia que Las Casas tiene dentro de un ideario de lucha indigenista como uno de sus máximos polemistas.

Ante estas dos posturas, el texto de Mario Ruíz Sotelo, desde una tradición filosófica distinta de la de Fernández Buey, a puntos de vista similares cómo: el énfasis en cuanto a que Bartolomé de Las Casas puede ser considerado como el primer filósofo que se pronuncia contra cualquier tipo de esclavitud; se pone énfasis en la actitud crítica que tuvo frente a la Corona española; se advierte el intento de una comprensión intercultural de los usos y costumbres de los indígenas. Quizá por ello, Enrique Dussel apunta en su prólogo que los tres primeros capítulos transitan sobre tesis conocidas, sobre todo si se tiene en cuenta que entre la publicación de los dos textos media una distancia de tres años. Sin embargo, Ruíz Sotelo va más allá del filósofo español, pues uno de los objetivos de la obra es avanzar en la comprensión de Bartolomé de Las Casas no sólo como un simple “polemista”, sino como un filósofo político; el primer filósofo de “Nuestra América”.

El texto no se queda en esta simple enunciación de Las Casas como filósofo político; empero considero que si se quiere entender la propuesta de Mario Ruíz Sotelo, la obra se debe leer teniendo en cuenta las lecturas que Enrique Dussel y Franz Hinkelammert han hecho en cuanto a la construcción de la subjetividad moderna.

---

revolucionarias en el momento de su acción (...) Ese día es el mismo que vuelve siempre bajo la forma de días festivos, que son días de recordación”. ‘Recordación’ es la traducción que Reyes Mate ofrece del término alemán *Eingedenken*, que Benjamin usa. Apunta Reyes Mate (2006: 237) que ‘recordación’ hace referencia a un pensar sentido, a una razón cordial que puede rastrearse desde las formulaciones de Pascal, que relaciona la memoria con una razón sentida.

Discusión en la que el autor entra, desde un intersticio distinto, para hablarnos no del sujeto dominante, sino del sujeto dominado.

Franz Hinkelammert ha llamado la atención sobre el hecho de que cuando los españoles se adentran al continente americano no lo hacen sólo pensando en la obtención de oro, sino que su expectativa es aún mayor: ellos “luchan por el todo”. La figura predilecta de esta primera instauración de la subjetividad moderna es Hernán Cortés.

Por supuesto que Cortés quiere el oro, aunque no como interés particular. Lo quiere Todo, por consiguiente, también el oro. No quiere riquezas para enriquecer a España y vivir después tranquilo como hidalgo. Lo quiere Todo y se embarca en una conquista que jamás terminará. Es una conquista que se concretiza en riquezas, si bien las trasciende. Por eso no quiere “pocas cosas”, sino servir “a Dios y al rey”. Esto implica conquistar todo el reino, y más tarde todos los otros reinos que existen en la Tierra (Duchrow y Hinkelammert, 2004: 160).

Esta lucha por el todo va a prefigurar la primera manera como se constituyó la subjetividad moderna, que se ejerce a través de la conquista. Una vez se ha dado cuenta que esta región es un nuevo continente, con Américo Vespuccio se deja de hablar de descubrimientos, resaltando la empresa de la conquista: Para Occidente la parte sur de África, al igual que Asia y Oceanía, nunca fueron descubiertas. Simplemente se conquistaron.

Vemos, pues, que la conquista es parte fundamental de la modernidad. Esta primera manifestación de la subjetividad moderna Enrique Dussel la ha denominado *ego conquiro* (yo conquisto). La primera relación subjetiva que establecen los españoles con los indígenas es una relación de violencia y de dominio. Cortés se sobrepone tanto a Moctezuma como a Cuauhtémoc convirtiéndose en *Señor* de todos los reinos de la región.

‘Señor-Señor’ sobre otro antiguo señor: el Yo-conquistador’ es la protohistoria de la constitución del *ego cogito*: se ha llegado un momento decisivo en su constitución como subjetividad, como ‘Voluntad-de-poder’. Sólo el Emperador Carlos V está sobre Cortés (Dussel, 1992: 59).

Es sobre el fundamento de esta nueva subjetividad que Bartolomé de Las Casas hará desde “Nuestra América” la defensa de los indígenas. Dicha defensa es lo que Ruíz Sotelo llama la “crítica de la razón imperial”, que se establece enarblando una soberanía política que radica en los individuos de la sociedad. Argumenta el autor que dentro del pensamiento *lascasiano* no sólo se considera a un sujeto que mediante su libertad y raciocinio piensa el Estado, anticipándose de esta manera a Descartes, sino que podemos ver la construcción de un *sujeto lascasiano*, a quien el emperador debe consultar para establecer un pacto social si quiere tener un gobierno legítimo. Este sujeto se construye desde su condición de ser “un indio, un sujeto conquistado, despojado de sus bienes, de sus tierras, de su familia, de su potestad política, de todo derecho” (Ruiz Sotelo, 2010: 205). He ahí la mirada tan radical con la que el autor nos exhorta a considerar el pensamiento político de Bartolomé de Las Casas.

Ahora bien, si Miguel Abensour y Marcel Gauchet afirman que Nicolás Maquiavelo y Étienne de La Boétie son las dos grandes figuras de la modernidad política: “[el primero] queriendo pensar el poder con la libertad, [el segundo] deteniéndose para siempre en el *gran rechazo* que obliga a pensar la libertad contra el poder” (Abensour y Gauchet, 2009: 35), desde América Latina, apoyado en este libro y con ánimos de terciar en la discusión, podría decir que Bartolomé de Las Casas se sitúa frente a los renacentistas europeos para pensar la libertad haciendo uso del poder desde la condición de una alteridad radical, como sujetos conquistados y explotados.